

SOPHIA

Nº 302-303 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2014



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

CONSUELO BURÓN295

DESDE LA ATALAYA, Tim Boyd

Convergencia297

¡OH, VIDA OCULTA!

Joy Mills.....301

THICH NHAT HANH.308

EL ADEPTADO VISTO POR LOS MAESTROS

Shirley J. Nicholson.....310

LAS MANCHAS SOLARES Y LA CIRCULACIÓN DEL SISTEMA SOLAR

De Purucker316

SOLTAR

Radha Burnier.....322

LOS HOMBRES Y LOS ANIMALES

Annie Besant.....325

ACTIVIDADES.....327

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Àngels Torra

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE alicante@sociedadteosofica.es

c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante

ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es

c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona

BHAKTI teosofiaterrassa@gmail.com / bhakti@sociedadteosofica.es

c. Joaquim Costa, 46 - 08222

Terrassa. Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349

clarisaelo@gmail.com

BILBAO teosofiabilbao@gmail.com

c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio

Sanreza 48008 Bilbao.

CERES teosofiaceres@yahoo.es

Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres.

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres

660551229

EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es

Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10

Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53

HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com

c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466

JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com

C/Cádiz nº20, bajo (pasaje). Tfs: 722 33 97 14 -

96 328 32 51 Valencia

MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es

<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>

c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.

20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

RAKOCZY ste_rakoczy@yahoo.es

www.rama-rakoczy.org

ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.ots-hispania.org

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es

c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca,

31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.

Tf. 965857661 - 608358353

VIVEKA margayurvedica@gmail.com

c. Narcis Monturiol 20-22 Entlo 1ª

08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-

696120283

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ANANDA"

teosofiazaragoza@yahoo.es

Avda. Goya, 85 - 1º 50005 - Zaragoza 678935533

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"

C/Carcagente, 32 Bajo . 46007 VALENCIA

Tf: 96 369 5455 629 627 355 / pilar-nut44@hotmail.com

hotmail.com

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"

hernaezjuliohernaez@yahoo.es

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "MALGRAT

DE MAR", C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83

jespcasa@gmail.com

GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"

murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª

46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"

angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhon-

do 7 10005 Cáceres.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS KÂLAHAMSA

Tel: 688 443 424, getkalahamsa@gmail.com

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cu-

gat) Tel. 936748572 presidencia@sociedadteosofica.es /

secretaria@sociedadteosofica.es

website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: <http://www.ts-adyar.org>

TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>

<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.

tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2015

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697

e-mail: amtorra@gmail.com

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. e-mail..... Tf

Modalidades de pago (por seis revistas al año, que se publicaran bimensualmente)

☐ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:

LA CAIXA nº: 2100 0220 86 0200526473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS

☐ Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que cobra la oficina de correos.

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros.

CONSUELO BURÓN

Los editoriales que nos han acompañado durante tantos años, mes a mes, con sus reflexiones profundas sacadas de una pequeñez, de un hecho cotidiano, de un suceso aparecido en el periódico, de una reflexión, de una meditación, con toda la profundidad de la que C.B. –como le gustaba firmar– era capaz, no volverán a aparecer en nuestra revista.

El pasado 25 de octubre nos dejó Consuelo Burón. Ella fue la fuerza motriz de la Sociedad Teosófica durante muchísimos años. Nadie puede dudar de su capacidad de trabajo y entrega para las tareas teosóficas. Pero lo que resulta realmente obvio para todos es esa capacidad que tenía para desgranar una idea a partir de una palabra, de un concepto, de una imagen. Podía escribir perfectamente sobre una mesa, remontándose hasta el árbol que había proporcionado la madera, el proceso de crecimiento de ese árbol, la tala, el pulido, la obra del ebanista, el ensamblaje de las piezas hasta que se convirtiera en un objeto que habría de servirnos para el trabajo. Y podía igual-

mente explicar su razonamiento engarzando una idea tras otra para profundizar en un pensamiento, concreto o abstracto, pero nunca trivial y que incitaba a la reflexión, acercándonos siempre a un nivel más interno, más introspectivo.

Sus editoriales servían en cierto modo de meditación, porque nada escapaba a su visión, a su razonamiento, a su memoria, extraordinariamente desarrollados en una mente privilegiada, siempre a la vanguardia de los tiempos. Su línea de pensamiento –como su vida– ha sido siempre muy concreta y muy práctica, sin retórica inútil.

Recordemos algunas palabras que Consuelo escribió para esta revista, encareciéndonos a dinamizar las actividades de la Sociedad, pero sin perder de vista el sentido práctico de lo que queremos transmitir:

Tal vez lo que importa es seguir el consejo de HPB, basándose en unas palabras de un Maestro de la Sabiduría, que dicen :”La Teosofía tiene que traducirse en práctica; y por lo tanto, tiene que desembarazarse de digresiones inútiles, en

el sentido de discursos solemnes, inconexos y de oratoria sutil.” (Sophia, nº 223)

Y en otro número dice:

Si queremos que la S.T. tenga el sentido que los Maestros quisieron darle desde un principio, y si nos atenemos a lo expresado en sus propias Cartas, entonces deberíamos entender, después de empaparnos de toda la riqueza literaria sobre orientalismo que tenemos a nuestro alcance, que ni en la Sociedad, ni fuera de ella, encontraremos lo que ya llevamos dentro de nosotros. Y que eso es lo que hay que descubrir. No hay mantrams, ni oraciones, ni secretos de ningún tipo que la Sociedad pueda dar a nadie. Lo único que ella hace es mostrarnos un camino, que puede ser el nuestro, y que discurre de acuerdo con las palabras del evangelio cuando Jesús dice: “en la casa de mi Padre hay muchas moradas”, lo cual significa que por cualquier camino se llega a la Sabiduría de Dios, a la Teosofía, désele el nombre que se le dé a ese camino, a esa ruta y que no hace falta que tenga ningún nombre, basta que tengamos los ojos del alma y del corazón bien abiertos y la INTELIGENCIA DESPIERTA para obrar en conse-

cuencia. Y ésa parece ser la única Verdad, la que podamos descubrir por nosotros mismos. Es la misma Biblia la que también nos dice: “Sé fiel a Ti mismo”. No hace falta nada más. (Sophia, nº 235)

Echaremos de menos sus palabras, su espíritu y su inteligencia. Sin embargo, trataremos de que cada introducción a Sophia a partir de ahora esté a la altura de las suyas, aunque sin duda difícilmente podrá llegar a equipararse a ellas. Ustedes sabrán excusarnos de nuestras limitaciones.

Ahora es el momento de aplicar las enseñanzas que aprendemos en los libros y pensar que, a pesar de su ausencia en el plano físico, su espíritu y sus palabras seguirán inspirándonos, del mismo modo que lo hace el recuerdo de su compañero de vida, que fue otro de los pilares de la Sociedad Teosófica española en los tiempos más duros de la historia de España reciente, Saturnino Torra.

Desde aquí vaya nuestro homenaje más sincero, lleno de emoción filial y al mismo tiempo fraternal, a estos dos seres humanos tan poco corrientes.

Angels Torra Burón

La meditación no es la búsqueda de una experiencia trascendental que le proporcionará gran energía para volverse más malicioso. La meditación no es un logro personal ni sentarse cerca de Dios.

J. Krishnamurti

CONVERGENCIA

Tengo un claro recuerdo en mis primeros días de la universidad de algo que ocurrió en una clase. La facultad se distinguía por el número de sus profesores que habían ganado un Premio Nobel. Además de este grupo estelar, también había otra parte de profesores muy reconocidos en sus distintas especialidades. En el contexto normal universitario, al menos en esa época, se trataba de personas de las que quizás oiríamos hablar, pero con las que nunca nos encontraríamos, a menos que estuviéramos cursando una licenciatura específica de grado superior. Lo distinto de la escuela a la que yo asistía era que todos esos catedráticos tenían que dar clase en algunos cursos inferiores, que muchas veces eran necesarios para obtener una licenciatura de grado medio. Era un planteamiento fantástico, porque en una etapa inicial de la vida universitaria de los estudiantes, estos tenían la posibilidad de tomar contacto con personas cuyas ideas, investigaciones y manera de pensar estaban conformando a la sociedad.

El momento que recuerdo con

tanta claridad tuvo lugar en una clase de astrofísica. A pesar de mi aversión inicial hacia el tema, me sentí en seguida fascinado por los métodos y maneras de pensar aplicados al intento de abarcar el universo físico. Una parte del entusiasmo que me despertó aquel tema fue la presencia animada e interactiva del catedrático. Estaba implicado en cierta investigación innovadora sobre la idea del Big Bang. En una de las clases le hice una pregunta. No recuerdo exactamente cuál era. Lo que recuerdo es que en la pregunta utilicé la palabra “por qué”. Supongo que nuestro catedrático lo vio como una oportunidad de transmitir un mensaje a toda la clase, aquel grupo fresco e impresionable de mentes jóvenes. No hizo ningún intento por responder a la pregunta, pero se refirió directamente a mi uso de la palabra “por qué”. Lo que dijo era que la pregunta de “por qué” no era el objetivo de la ciencia y si ese era el tipo de pregunta que me interesaba, sería mejor que fuera a hablar con alguien de filosofía o incluso de teología.

Unos días después me encon-

tré a un amigo que hacía el doctorado en teología. Le hablé de mi experiencia reciente de la clase de astrofísica y le pregunté cómo abordarían esa pregunta en su disciplina. Aunque ahora su respuesta no me habría afectado tan profundamente, en ese momento yo era tan joven e ingenuo que me sorprendió. Me dijo que el “por qué” tampoco era el objetivo de la teología. El estudio de la teología examinaba el “cómo” y el “cuándo”, y las preguntas del “por qué” se estudiaban en historia; los movimientos y el pensamiento que se formaba a su alrededor; las consecuencias sociales e institucionales. Pero cualquier intento de encontrar una respuesta intelectual o experimental a la pregunta no era algo que les preocupara. La Facultad de Teología era una “escuela profesional universitaria donde se estudiaba académicamente la religión”.

En épocas más recientes, en los últimos cuatrocientos o quinientos años, ha cambiado la manera en que la sociedad humana valora y procesa el conocimiento. En las primeras épocas, las personas clave en la formación de los temas del corazón y la mente eran los que se consideraban sabios. Eran siempre personas de amplia visión y experiencia, gente que había pensado y experimentado, llegando a unas conclusiones sobre la variedad de los procesos de la vida. Muchos de esos individuos podrían descri-

birse con el término de eruditos, personas especializadas en un número significativo de temas. En la cultura del mundo occidental nombres como Leonardo da Vinci, Michaelangelo, Galileo, Nicolaus Copernicus, Francis Bacon, Ibn Sina, (Aviceno), y Omar Khayyam son ejemplos de personas que cuentan con este planteamiento sintetizador del conocimiento. Se esperaba que los sabios poseyeran una visión expansiva. Un profundo conocimiento de la ciencia, de las artes, de las matemáticas, la poesía, la filosofía, la medicina y la espiritualidad era lo normal para ese tipo de gente.

Una de las características de nuestra época actual es el alto grado de especialización que se ha experimentado virtualmente en todos los campos del conocimiento. Antes de acuñar el término “científico” a finales de 1800, la gente que se dedicaba al estudio de la naturaleza y del universo físico recibía el nombre de “filósofos naturales”. La filosofía natural era el intento de describir y entender el funcionamiento de la Naturaleza y del universo. Como objetivo filosófico, no estaba enfocado a obtener resultados prácticos. Sin embargo, sí que surgieron algunas aplicaciones de ese fermento de observación y análisis. Durante el siglo XIX, la ciencia se convirtió en una profesión acompañada de las instituciones necesarias para apoyarla.

Hoy en día ha pasado ya el momento de la erudición. Debido al alto grado de especialización, especialmente en las ciencias, ha sido virtualmente imposible que una sola persona sea experta en más de un campo de estudio. Incluso el proceso del descubrimiento científico requiere el esfuerzo de varios equipos de personas. Este estado de cosas ha sido origen de descubrimientos extraordinarios y de un crecimiento exponencial continuado en nuestra base del conocimiento general. Ha sido también el origen de muchos problemas. Mahatma Gandhi ya previó algunas de las consecuencias de esta tendencia del comportamiento y los valores humanos. Parece que dijo: El experto conoce cada vez más cosas de menos cosas hasta que lo sabe todo de nada”. Esta idea fue expresada de forma distinta por el filósofo Zen Shunryu Suzuki: “En la mente del principiante hay muchas posibilidades. En la mente del experto hay pocas”. En la carta del Maha Chohan (1880) los dos polos que dominaban la dirección del pensamiento humano fueron descritos como “materialismo brutal y superstición”. En esos momentos la ciencia lideraba el cambio hacia el planteamiento mundial materialista. La tendencia predominante de los trescientos o cuatrocientos años pasados se ha definido como “materialismo reduccionista”. Se llama reduccionista por dos razones: 1) reduce el

universo y las ideas sobre el universo al reino físico solamente; y 2) basa su análisis de ese universo en una comprensión de las partículas más pequeñas de la materia física como bloques constructores de todo lo demás. A estas partículas tan pequeñas se las consideró en su momento como átomos, pero ahora se reconocen como subatómicas. Esta línea de pensamiento y el callejón sin salida necesario hacia el cual estaba conduciendo a la humanidad fue reconocido claramente en el momento de la fundación de la Sociedad Teosófica. Esa fue una de las razones por las que apareció la ST.

En nuestra época, la ciencia se ha convertido en la voz de la autoridad prácticamente en todo. El vacío que hay entre el planteamiento científico y el religioso se ha agrandado. Este predominio se ha logrado porque, a diferencia de la mayoría de las afirmaciones religiosas, las afirmaciones de la ciencia pueden y deben ser demostradas. Aunque el marco de los descubrimientos científicos y el desarrollo de tecnologías muy avanzadas es impresionante, se sigue tratando solamente el reino físico. No puede comentar nada del mundo de los valores, del amor, de la intuición o la conciencia. Estudia el mundo del conocimiento, no de la sabiduría; del cómo y no del por qué.

En la carta del Maha Chohan se hablaba del resultado predeci-

ble de una continuación de la tendencia creciente del materialismo científico. Y planteaba la pregunta: “¿Cómo va a ser controlado el instinto combativo *natural* del hombre para no imponer la crueldad absoluta, la tiranía, la injusticia, y cosas similares, si no es mediante la pacificadora influencia de una fraternidad y la aplicación práctica de las doctrinas esotéricas de Buda?” El mensaje claro era la necesidad de la influencia espiritualizadora que transmite la Teosofía para “reaccionar de forma práctica según el... código moral”. La Teosofía y el movimiento posterior a su reintroducción no fue considerada solamente como un sistema de información mejor, sino como un agente activo capaz de dar forma a los valores, y de influir con “las ideas de la verdad, la pureza, el auto sacrificio, la caridad, etc”. Hoy en día los conceptos de la Teosofía han entrado en la corriente principal del pensamiento de maneras que pocos podrían haber previsto. Las ideas básicas de la fraternidad, la unicidad de toda la vida, la naturaleza multidimensional de la realidad, el karma, la reencarnación, son ideas familiares para la mayor parte de la gente. Tradicionalmente, estas ideas se habían considerado como puramente metafísicas o filosóficas.

En las Cartas de los Maestros, el Maestro KH dice que “la ciencia moderna es nuestra mejor aliada”. Especialmente en el campo

de la física cuántica, el lenguaje y el pensamiento científicos están de acuerdo con algunas de las enseñanzas fundamentales de la Teosofía. La sabiduría perenne está encontrando nuevos términos, esta vez científicos, para expresar sus profundas ideas. En el lenguaje de la física cuántica, la no localidad, o entrelazamiento, la observación cuántica básica de que dos objetos separados en el espacio reaccionan entre sí, es una indicación científica del hecho de la Unicidad o fraternidad. Nada está separado. La dualidad de onda/partícula como un aspecto del concepto cuántico central de la complementariedad describe el “colapso” de las ondas de posibilidades en partículas. Desde la perspectiva de la conciencia, estas partículas son percibidas como cosas, eventos, personas o vehículos de conciencia. En la terminología teosófica, podríamos hablar de las “posibilidades” de Atma que llega a la expresión en Buddhi y lo mismo ocurre de Manas a Kama, etc. La discontinuidad, que se observa en el fenómeno del “salto cuántico” de un electrón hasta un nivel de energía superior o inferior, repite la experiencia interna de la visión creativa, o iluminación.

Nos encontramos en un período de convergencia, donde las ideas anteriormente radicales representadas en la Teosofía están encontrando una mayor aceptación. Aunque el significado más

profundo de estas ideas sigue sin apreciarse debidamente, se está desarrollando una lengua común para entrar en el territorio previamente prohibido de la conciencia. El trabajo necesario de expandir las ideas, de preparar el terreno,

no ha terminado, pero se ha hecho lo suficientemente bien como para que estos conceptos no sólo vayan a echar raíces, sino para que empiecen a florecer.

(The Theosophist. Septiembre 2014.)

¡OH, VIDA OCULTA!

Joy Mills

A principios de 1923, la Dra. Annie Besant, entonces presidente de la Sociedad Teosófica, escribió unas líneas, famosas desde entonces entre los miembros de todo el mundo, traducidas a varias lenguas, y que realmente se han convertido en una parte casi indispensable del vocabulario de todos los teósofos.

Se les ha puesto música a las palabras; se las ha cantado y entonado; y son pocos los congresos de la Sociedad, celebrados a partir de aquel año, en cuya inauguración no se hayan recitado esas palabras. En todas las Convenciones Internacionales, los presidentes sucesivos de la Sociedad han abierto el congreso recitando antifonalmente lo que ha acabado definiéndose como la “Plegaria Universal” o “Invocación Universal”. Extremadamente simples,

estas palabras poseen la fuerza mágica de un mantra:

Oh, Vida Oculta, que vibras en cada átomo;

Oh, Luz Oculta que brillas en cada ser;

Oh, Amor Oculto, que todo lo abarcas en la Unidad;

Que todo aquel que se sienta uno Contigo,

Sepa que es, por tanto, uno con todos los demás.

Son tan conocidas estas palabras que tal vez hayamos perdido de vista su significado y la profundidad de su repercusión interna. Cuando nos acostumbramos a algo, tanto si se trata de una persona, como de una situación o una idea envuelta en la tela del lenguaje, existe siempre el riesgo de darlo todo por sentado. En los

momentos de estrés, puede que incluso pronunciemos palabras que aprendimos en la infancia, como se hace con esas sencillas oraciones de cada religión. Sabemos que es algo que se hace automáticamente en momentos de crisis. Incluso hemos oído algunos ateos confesos recitando plegarias que decían no conocer ni recordar.

Pero las palabras son vehículos preciosos y a menudo muy frágiles, no sólo para transmitir las ideas sino las aspiraciones del corazón. Pueden transmitir no sólo los significados mundanos que nos ayudan a estar en el mundo y a relacionarnos los unos con los otros, sino también el anhelo del alma y la belleza del espíritu, cuando aspiran a eso “de más” que es eternamente indefinible y de lo cual, por consiguiente, no se puede hablar.

¿Podemos, pues, detenernos un poco para examinar las líneas que la Dra. Besant dio a la Sociedad y al mundo? ¿Qué significados ocultos y qué profundas realidades se esconden detrás de las palabras mismas? ¿A qué nuevas visiones pueden conducirnos, cuando las pronunciamos y expresamos las frases una por una? ¿Nos gustan tanto estas palabras simplemente porque proceden de esa alma heroica, de Annie Besant? ¿Tendría alguna importancia el hecho de que algún otro individuo hubiera servido de canal para transmitir las al mundo? Indudablemente,

su repetición constante ha dotado a esos versos de un cierto significado interno (de una *santidad*, si podemos llamarlo así), pero la repetición también puede aturdir el espíritu y las frases memorizadas pueden pronunciarse sin que la mente o el corazón les presten demasiada atención.

Antes de examinar, al menos en parte, el significado interno de los versos, puede ser interesante ver su origen específico. En sus notas de la sección titulada *Desde la Atalaya*, de la revista *The Theosophist* de Junio de 1923, la Dra. Besant decía que esas líneas fueron la respuesta a una petición de unos cuantos miembros que estaban ayudando en la organización de la “Campaña de la Fraternidad” en el sur de la India. Esa campaña había sido lanzada poco antes en Gran Bretaña y justamente entonces estaban empezando a hacerlo en la India. Dice la Sra. Besant: “Escribí unas líneas para repetirlas diariamente, mañana y noche, porque no me parecía adecuado escribir una meditación, tal como me habían pedido. A mí me parece que la meditación es algo individual, un producto de nuestra propia mente sobre algún tema en particular; lo máximo que yo podía hacer esa sugerir un tema. Aquí las tenéis, tal como se me cantaron a mí...” (a continuación reproduce los versos mencionados antes). Y añade “Estas líneas producen unas oleadas sucesivas de color,

que vibran hacia fuera, partiendo de la persona que las pronuncia, cuando se entonan o se cantan rítmicamente, con la voz externa o la voz interna, y si fueran miles de personas las que lo irradiaran en zonas sucesivas, podríamos crear un ambiente de mucha fuerza...”

El hecho de que la Dra. Besant nos diga que los versos *le fueron cantados* tal vez indica que su verdadero origen se halla en un reino más profundo o más elevado, situado más allá de su propia mente consciente, que tal vez procedan incluso de esa Fuente a la que ella misma siempre dedicó su más profunda reverencia y obediencia. Evidentemente, podemos deducir que las palabras, tal como ella nos las dio, tienen una belleza tan grande y un alcance tan majestuoso que cualquier alteración o modificación sería totalmente impropia. El efecto que producen en el ambiente o en la comunidad que nos rodea y en el individuo que las esté recitando, mientras las va pronunciando, sólo puede adivinarse, aunque muchos testifican su eficacia porque crean una gran paz interna e incluso una verdadera curación.

Comentario línea por línea.

Volviendo ahora a la poesía en sí, vamos a estudiarla frase por frase, y consideraremos algunos de los significados que están latentes en ella.

Oh, Vida Oculta, que vibras en

cada átomo...

La pregunta inmediata que se nos ocurre es: ¿Por qué oculta? ¿Acaso no es evidente la vida en todo nuestro entorno? ¡Claro que la vida no está oculta!

Pero de lo que se habla aquí, lo que se está invocando, tiene que situarse más allá o por encima de lo obvio. El Dr. I. K. Taimni, en su obra *Glimpses into the Psychology of Yoga*, nos recuerda:

La Realidad Última existe solamente en lo Siempre-Inmanifestado y es el origen de todas las realidades relativas que pueden encontrarse dentro del reino de la experiencia humana...”

El más alto principio, entonces, se halla presente en todas partes y sin embargo se encuentra más allá de toda existencia: es realmente la “vida oculta” que subyace a toda manifestación. Inherente dentro de esa realidad, está su propio dinamismo, por así decirlo, que hace posible la producción de todas las cosas, de toda la existencia, porque allí, en el corazón de la realidad, está el pulso vibrante de la creación. Sin ese pulso, no puede existir nada; es ubicuo y tiene el poder de resonar a través de todo cuando existe siempre o siempre existirá. Y esa potencialidad está encerrada en cada átomo, en cada elemento del universo manifestado; verdaderamente “vibra en cada átomo”. Así pues, todo en la naturaleza palpita con el ritmo del

Uno Eterno, eternamente oculto, pero conocido por sus incontables manifestaciones, porque el Uno se convierte en los muchos, aunque sigue siendo eternamente Uno.

Esta fase inicial, pues, es una llamada hacia ese Principio Eterno e Inmanifestado: la Realidad Suprema que se encuentra más allá de los ciclos de la manifestación y sin embargo vibra eternamente a través del universo manifestado. En términos de la conciencia humana, es una invocación a ese *atman* que se encuentra oculto en nuestra naturaleza misma, tan presente aquí, en lo físico, como a su propio nivel, porque su resonancia vibra a través de todos los átomos de todos nuestros vehículos, portadores de ese *atman*, desde buddhi hasta el nivel físico.

Oh, Luz Oculta, que brillas en cada ser...

Y volvemos a preguntar: ¿Por qué oculta? Si hubiera una luz que brillara en cada ser, seguramente esa luz sería visible. La naturaleza misma de la luz es la de brillar y por consiguiente podemos verla. La luz irradia hacia el exterior, aunque se nos dice que invoquemos a una luz *oculta*, una luz que brilla en nuestro interior, pero sin irradiar hacia fuera de manera visible. Así pues, esas palabras deben tener implícito un significado más profundo. Podemos decir que la Realidad Una, cuando se manifiesta, se convierte en Luz;

es esta luz interior de la Realidad Suprema, de *Ishvara*, la Divinidad manifestada, la que está presente en cada ser. La vida ahora se ha convertido en luz; su vibración misma brilla ahora con un dinamismo interno. En la humanidad (la facultad de) buddhi, la “luz del alma” se une ahora con *atma*, dispuesta a dirigirse al exterior en forma de actividad. Es esta luz la que tiene que iluminar toda nuestra naturaleza; es esta luz la que hace posible la conciencia, una luz que está “oculta” porque no es objetiva para la conciencia, pero que tiene la misma naturaleza que la misma conciencia pura. Y esa luz está presente y brilla en cada átomo del espacio.

Oh, Amor Oculto, que todo lo abarcas en la Unidad...

A partir de la polaridad de la Vida y la Luz nace ahora una actividad creadora, el Amor. Siempre que hay una polaridad, aparece la relación entre los polos; y la más pura de todas las relaciones, la relación que no está mancillada de ninguna manera por ningún objeto, ni por la atracción ni por la repulsión, es la relación del Amor. Podríamos llamarle el “pegamento” subyacente que mantiene juntas todas las cosas manifestadas, todas las partes del universo, todos los elementos que aparecen con la manifestación; es, pues, el Amor el que “todo lo abarca en la Unidad”.

El Uno se ha convertido en muchos; de la unidad ha surgido la multiplicidad. Y sin embargo, por mayor que sea la multiplicidad, todo se sostiene gracias al abrazo único de esa relación pura, que surge cuando aparecen la Vida y la Luz, y esa relación es el Amor.

El Amor se encuentra en el corazón mismo del proceso creador. Es, por consiguiente, el principio de la ley universal que hay detrás de la evolución. Oculto, pues, en el corazón de la multiplicidad, está ese Amor que une a los muchos en la unidad del Uno. Esta es la ley y el desarrollo de la ley, que todo lo lleva hasta un equilibrio perfecto, porque todo cuanto ocurre en cualquier punto del universo tiene repercusiones en todas partes. No existe una autoridad externa ni una divinidad extra cósmica que maneje la balanza de la justicia. El Amor está en el corazón del universo y produce el equilibrio porque todo lo que está en el universo se sostiene gracias a su abrazo.

Aquí, también, está el principio creador: *atma-buddhi* junto con *manas*, enfocado ahora hacia el exterior, en este gran viaje involutivo-evolutivo. *Manas*, o la actividad creadora, es verdaderamente el amor en acción. La mente, cuando está imbuida por la intuición, abarca el universo, percibiendo todas las cosas tal como realmente son. La mente que puede fragmentar lo Real, para poder aprehender o realizar su naturaleza múltiple,

puede también apaciguarse hasta quedar inmóvil, cuando cesan todas las modificaciones del principio pensante. En esa situación, la percepción o concienciación está indivisa. El estado indiviso de la conciencia lo “abarca todo en la unidad”.

Resumen de las líneas 1-3.

Las tres primeras frases del mantra nos recuerdan la gran triplidad de la Realidad Suprema: Vida, Luz y Amor. Pero esta triplidad está “oculta”, porque no se conoce objetivamente sino que subyace a todo el proceso de la manifestación. Está oculta porque la mente sola no puede aprehender su cualidad esencial, ni puede experimentarse tampoco mediante los sentidos. Como señala el Dr. Taimni, en la obra antes citada,

Según la filosofía oculta, existe un método para conocer la Realidad... y ese método consiste en suprimir del todo las modificaciones de la mente.

Ese método, naturalmente, es el yoga. “*Entonces*”, sigue diciendo el Dr. Taimni,

la conciencia individual se libera del velo que separa la conciencia individual de la conciencia universal y conoce esta Realidad directamente, haciéndose una con ella.

En las tres primeras líneas de nuestro poema, invocamos la triple naturaleza de la Realidad Una, y

en esa invocación podemos practicar un yoga supremo de auto-realización. Dirigimos nuestra atención al hecho sublime de que, detrás de cada individuo y del universo, se halla esa Realidad Una en su triple aspecto de Vida, Luz y Amor. Su realización se encuentra en un reino situado más allá de la mente, pero cuando la invocamos, accedemos directamente a esa Realidad, dentro de nuestra conciencia, que está sintonizada y en armonía con el Uno.

Las dos líneas finales del poema afirman esta realización.

*Que todo aquél que se sienta
uno Contigo...*

El uso de la palabra “Contigo” indica que la triplicidad de la Vida, Luz y Amor es verdaderamente Una, la Suprema Realidad Única. Fijaros, sin embargo, en que primero se insiste en la palabra “sentirse”. ¿Qué es sentirse uno con lo Supremo? Sentir es una concienciación extrema, una concienciación sin ningún pensamiento distractor, sin ninguna influencia perturbadora. Es una concienciación total, que nos sobrecoge y nos aprisiona de una forma plena y completa. Tal vez se puede comparar con ese momento doloroso en que nos golpeamos un dedo del pie. En ese momento, no hay otra concienciación que la concienciación del dolor. No hay pensamiento alguno en el momen-

to agudo del impacto; eso ocurre solo después, cuando podemos decir “me he dado un golpe en el dedo del pie” o “me duele mucho el dedo del pie”.

La sensación que debe experimentarse y que debe afirmarse en la realización de la unicidad, es este tipo de sensación: total, entera, completa, sin análisis, razonamientos, ni deducciones lógicas. Solo en estas condiciones puede surgir el verdadero *conocimiento*. En cierto sentido, esta capacidad de “*sentirse...uno Contigo*” podría describirse como el dolor de la unicidad, como el peso de la unicidad, que todos hemos de sobrellevar si queremos conocer la realidad de la vida misma. En otras palabras, no es una sensación selectiva: “Me sentiré uno contigo, pero no con esa persona; me sentiré uno con un árbol, pero no con una serpiente”, etc. Cuando decimos “*Que todo aquél...*” estamos invocando en nosotros una conciencia que no tiene divisiones ni barreras; es una conciencia llena solamente de Vida, de Luz y de Amor y por eso es pura y completa.

*Sepa por tanto que es uno con
todos los demás.*

De esa extrema concienciación de la sensación ha de venir el conocimiento. Así el mantra concluye con una afirmación de la certeza del conocimiento. La humanidad no tiene como único objetivo *sentir*;

tiene que *saber*. Es todo el peso de la autoconciencia. Pero es un conocimiento que no es simplemente una conjetura, una opinión, una idea o una creencia que pueden alterarse si se presenta alguna otra noción. Es más bien un acto consciente que surge porque hemos estado sumergidos en una conciencia que no estaba fragmentada, ni dividida, sino que era completa y de naturaleza prístina.

Como resultado del contacto con esa conciencia, de esa concienciación no verbal de que somos uno con la Realidad Universal, de que somos realmente *atma-buddhi-manas*, hemos de saber y de ser totalmente conscientes de nuestra unicidad con todas las otras unidades de la Vida, que están igualmente imbuidas de esa Realidad, que vibran con ella, que brillan con ella y que están abarcadas por ella.

En algunas versiones del mantra, la palabra “también” ha sustituido a la palabra “por tanto”, pero hemos de fijarnos en que en la versión original de la Dra. Besant, se usa esta última palabra. Hay una diferencia sutil pero muy clara entre las dos palabras. “También” es una palabra aditiva; significa *por añadidura, esto más aquello*, etc. “Por tanto” tiene la connotación de *subsiguiente a, como resultado de*; no es aumentativo. Seguramente el objetivo del mantra es la realización de que cuando la sensación de la unidad está presente, cuando está presente el reconocimiento de

la unicidad con la Realidad Suprema que es Luz, Vida y Amor, entonces a ese reconocimiento le sigue la realización de que uno está inevitablemente unido a todos los demás seres. Porque ¿cómo podemos ser uno con lo Supremo y seguir estando separados y siendo distintos a todos los demás, que tienen también la misma raíz en la Realidad Una?

Conclusiones.

Podríamos descubrir muchos otros significados de este poema magnífico, que nos legó la Dra. Besant. Es verdaderamente una reafirmación de todo el proceso creador en el que estamos inmersos nosotros y toda la vida; una reafirmación de que tenemos en nuestro poder, como unidades auto conscientes de vida que somos, la capacidad de percibir la vida de una manera espléndida y global. Esta es la visión que podemos irradiar con resplandor a todo el mundo, la visión a la que podemos dar alas, voz y forma. Esta es la visión que nosotros mismos podemos recrear cada vez que entonemos el mantra, y con ello recrearemos y transformaremos nuestro mundo.

Esta visión por sí sola puede producir una nueva conciencia en el mundo, una conciencia de unidad, de fraternidad, de paz y de armonía, de globalidad y de santidad. Cuando repetimos estas simples líneas, tanto si lo hacemos en solitario como en grupo,

invocamos la Realidad Una para que se manifieste de una forma nueva, y no os quepa duda alguna de que con ello transmitimos una plenitud y una santidad a todo lo que tenemos a nuestro alrededor

en el universo. No podemos llevar a cabo una tarea más maravillosa.

*(The Quest.
Septiembre-Octubre 2004.)*

THICH NHAT HANH.

El gran Thich Nhat Hanh, querido monje vietnamita del budismo zen, maestro, autor, poeta, líder espiritual y activista de la paz, puede estar aproximándose al final de su vida después de sufrir una grave hemorragia cerebral, pero su legado vivirá para siempre.

Nhat Hanh ha publicado más de 100 libros, ha sido activo en el movimiento de la paz, promoviendo soluciones no violentas para los conflictos y no consume productos animales como medida de no violencia hacia los animales no humanos.

7 Lecciones que Thich Nhat Hanh nos ha enseñado:

1.- Sé tú mismo.

“Ser bello significa ser tú mismo. No necesitas que los demás te acepten. Necesitas aceptarte a ti mismo”

“Sé tú mismo. La vida es preciosa tal como es. Todos los ele-

mentos para tu felicidad ya están ahí. No hace falta correr, esforzarse, buscar ni pelear. Simplemente Ser.”

“Si no somos nosotros totalmente, y estamos verdaderamente en el momento presente, nos lo perdemos todo”.

2.- Estar vivo es un milagro.

“La gente suele pensar que caminar sobre las aguas o por el aire es un milagro. Pero yo creo que el verdadero milagro no es caminar ni por las aguas ni por el aire, sino caminar por la tierra. Cada día estamos inmersos en un milagro que ni siquiera reconocemos: el cielo azul, las nubes blancas, las hojas verdes, los curiosos ojos negros de un niño, nuestros ojos. Todo es un milagro”. “Vivir en el momento presente es un milagro”.

3. Estad presentes.

“Si creemos que mañana será mejor, podemos aguantar hoy el infortunio”.

“El momento presente es el

único momento que tenemos y es la puerta para todos los momentos”.

“Cuando amas a alguien, lo mejor que le puedes ofrecer es tu presencia. ¿Cómo puedes amar si no estás allí?”

“Ya he llegado. Estoy en casa. Mi destino está en cada paso”

“¡Algunas personas viven como si ya estuvieran muertas. Hay gente que se mueve a nuestro alrededor pero que están consumidos por su pasado, aterrorizados por el futuro o atrapados en la ira y los celos. No están vivos; sólo son cadáveres ambulantes”.

4.- Ama con cada célula de tu cuerpo.

“Debes AMAR de manera que la persona a la que amas se sienta LIBRE” “Inhala amor, exhala gratitud.”

5. Simplemente respira.

“Inspirando, tranquilizo el cuerpo y la mente. Expirando, sonrío. “Viviendo en el momento presente sé que este es el único momento”.

“Los sentimientos vienen y van como nubes en el cielo ventoso. La respiración consciente es mi ancla.”

“Sonríe, respira y ve despacio”.

“La respiración es el puente que conecta la vida con la conciencia, que une tu cuerpo con tus pensamientos”

6.- Ríndete.

“Rendirnos nos da libertad, y la libertad es la única condición para la felicidad. Si, en el corazón, seguimos apegados a algo, a la ira, la ansiedad o las posesiones, no podemos ser libres”.

“A la gente les cuesta mucho dejar ir su sufrimiento. Por miedo a lo desconocido, prefieren el sufrimiento, que ya les es familiar”.

“Prometo dejar ir todas mis preocupaciones y ansiedad para poder quedar ligero y libre”.

7. Busca la paz.

“No hay un camino hacia la paz. El camino es la paz”

“Elimina la violencia de tu vida y aprende a vivir con compasión y atención. Busca la paz. Cuando tienes paz en tu interior, es posible tener paz con los demás”

“Somos pacíficos, si somos felices. Podemos sonreír y florecer como una flor y todos los de nuestra familia y nuestra sociedad se beneficiarán de nuestra paz”.

(<http://yoganonymous.com>)

La meditación es un estado de la mente en el cual el ‘yo’ está ausente y, por tanto, esa misma ausencia trae orden, y debe haber ese orden para seguir adelante. Sin ese orden las cosas se vuelven absurdas.

J. Krishnamurti

EL ADEPTADO VISTO POR LOS MAESTROS

Shirley J. Nicholson

En los días en que la Sociedad Teosófica era nueva, sus fundadores, según su propio testimonio, trabajaban bajo la dirección, y en estrecha colaboración con ellos, de dos personajes a quienes identificaban como adeptos y describían como miembros muy evolucionados de una fraternidad de seres iluminados, que se ocupaban de guiar espiritualmente al mundo. Estos adeptos particulares, los Maestros Morya y Koot-Hoomi dieron testimonio, en sus numerosas cartas dirigidas a algunas personas del movimiento teosófico, de que se ocupaban con muchísimo interés, de guiar a la S.T. en sus primeros días, además de impartir la teosofía a través de libros como la *Doctrina Secreta* y el *Budismo Esotérico* de Sinnett.

Muchas de las enseñanzas que nos dieron los maestros en los primeros días pueden corroborarse con fuentes de culturas más antiguas, con la investigación clarividente, con el desarrollo de nuestra intuición (en la que insisten) e in-

cluso con la ciencia moderna. Sin embargo el marco en su totalidad y muchos de sus principios y detalles se basan en la autoridad de los maestros. Para tener confianza en ellos y en sus enseñanzas, necesitamos comprender un poco el adepto y la clase de poderes que tienen los adeptos. Como humanos no podemos captar todavía toda la importancia de la conciencia de un adepto. Pero en sus cartas nos han dado pistas que proporcionan cierta visión de esa cualidad especial de la mente y el corazón que les caracteriza como seres superiores que se encuentran más allá del margen de las capacidades humanas normales.

Sabemos que es difícil llegar al grado del adepto y que se consigue con mucho esfuerzo. Djual Kul alcanzó ese alto objetivo siendo miembro de la Sociedad en la primera época y después desapareció de la vista pública en el Tibet. Su logro fue extraordinario, porque “el adepto es la rara eflorescencia de una generación de buscadores”. Aunque los maestros ayudan y

guían a sus discípulos y desempeñan un papel en las iniciaciones que conducen al adepto, el iniciado es responsable de sí mismo y consigue sus nuevos poderes gracias a sus propios esfuerzos.

El hecho es que, hasta la última iniciación suprema, a cada chela (discípulo) (e incluso algunos adeptos) se le deja solo con sus propios recursos. Tenemos que lidiar nuestras propias batallas y, como dice el adagio popular, “el adepto se hace, no le hacen”. Así como cada uno de nosotros es el creador y productor de las causas que conducen a uno u otro resultado, sólo recogemos lo que hemos sembrado.

Podemos saber cosas de los poderes sobrenaturales que tienen los adeptos si estudiamos la primera época de la Sociedad. Se oían campanas que sonaban desde ninguna parte, cartas que aparecían sin ningún medio físico, mensajes precipitados en los márgenes, duplicación de objetos por medios ocultos, todo tipo de fenómenos ocultos. El Maestro K.H. sugiere algunos métodos utilizados para producir dichos efectos.

Convertirse en un perfecto adepto lleva muchísimos años, pero al final la persona se convierte en el maestro. Las cosas ocultas se han hecho patentes y el misterio y el milagro han desaparecido de su vista para siempre. Sabe conducir la fuerza en una u otra dirección para producir los efectos deseados. Está familiarizado con las propie-

dades secretas químicas, eléctricas u ódicas de plantas, hierbas, raíces, minerales y tejidos animales... Ningún cambio en la vibración etérica le pasa desapercibido. Aplica su conocimiento y ¡se obra el milagro!

Sigue explicando que el ocultismo no es algo milagroso sino una ciencia exacta con leyes tan inmutables como las de la naturaleza. Los aparentes milagros se basan en una comprensión de las leyes ocultas y en la capacidad de funcionar en reinos que existen más allá del mundo físico tan familiar y tan sensorial.

Pero esos sorprendentes fenómenos tienen menos importancia para nosotros hoy en día que el conocimiento que se halla detrás de ellos, porque esa es la fuente de las enseñanzas teosóficas. El adepto tiene capacidades para el conocimiento que hacen parecer primitivos incluso nuestros más sofisticados métodos científicos y filosóficos de conocimiento. K.H. valora mucho este poder:

Creedme, llega un momento en la vida del adepto en el que las dificultades que ha experimentado se ven mil veces recompensadas. Para poder adquirir más conocimiento ya no tiene que pasar por un detallado y lento proceso de investigación y comparación de los distintos objetos, sino que se le concede una visión instantánea e implícita de cada verdad primera...el adepto ve y siente y vive en la misma fuente de todas las verdades fundamenta-

les, la Esencia Espiritual Universal de la Naturaleza...

A pesar de las dimensiones engrandecidas donde viven los adeptos, siguen mostrando cualidades humanas. El Maestro K.H. habla del “principio humano de mi ser”, mostrando que su naturaleza humana no se ve eliminada por sus poderes superiores. Su sentido del humor y de la diversión chispea en las páginas de sus cartas y sus diferencias individuales son evidentes. El Maestro K.H. muestra una afabilidad y una cálida comprensión de la naturaleza humana. Sus discursos fluyen con gracia y muchas veces llegan a alturas muy inspiradoras. En contraste, el Maestro M. es un hombre de pocas palabras, directo, práctico, a veces incluso terminante. Puede expresar una gran desaprobación, igual que K.H., pero muestra una compasión y una buena voluntad absolutas.

Aunque parezca sorprendente, las cartas explican que los adeptos están sometidos al error humano cuando no están usando del todo sus poderes internos.

...un adepto es un mortal normal en todos los momentos de su vida diaria excepto en aquellos en los que actúa el hombre interno.

Un adepto, tanto el más elevado como el más inferior, lo es solamente durante el ejercicio de sus poderes ocultos.

El Maestro K.H. nos habla un poco del alcance de sus poderes

de adepto así como de su falibilidad en la explicación del Incidente Kiddle. Una carta que escribió y publicó después contenía pasajes que habían aparecido poco antes en una publicación espiritista, dentro del artículo escrito por un tal Sr. Kiddle. Aquello fue el origen de numerosas acusaciones, incluida la de plagio.

El maestro explica cómo pasan precipitadamente las palabras y las frases por su mente, algunas procedentes de dentro y otras de fuera:

A veces puede que exprese pensamientos que verán la luz años más tarde; otras, lo que un orador como Cicerón pronunció siglos atrás y otras, lo que no sólo pronunciaron labios hoy en día sino que ya había sido escrito o impreso, como en el caso Kiddle.

Utiliza su inmenso contacto con fuentes de pensamiento pasadas y futuras para expresar sus ideas, tomando prestada cualquier lengua que necesite. Es lo que hizo cuando escribió la carta en cuestión. Es capaz de comprobar las fuentes de los pensamientos que utiliza, pero en este caso estaba muy cansado y tenía un trabajo apremiante que hacer. No tenía idea de que la carta se publicaría y no se preocupó por confirmar nada. Por este descuido, escribe: “incluso un “adepto”, cuando actúa en su cuerpo, no es ajeno al error por un descuido humano”.

Aunque sus poderes parezcan

completos desde nuestro punto de vista, los adeptos siguen evolucionando. Hay muchos grados de adeptos. Gautama Buddha alcanzó la forma más elevada de adepto posible en esta tierra. El Maestro K.H. se refiere a él como al “patrón de todos los adeptos”. Sugiriendo la extensión de los poderes que desarrolló, dice el Maestro:

...su espíritu podía recorrer los espacios interestelares en plena conciencia y a la vez continuar a voluntad en la Tierra en su cuerpo original e individual... esa es la más alta forma de adepto que puede alcanzar el hombre en nuestro planeta.

El mismo K.H. pasó una iniciación más alta durante el período en el que las Cartas de los Maestros fueron escritas. No sabemos la intensificación de los poderes que resultó de ello. Pero sabemos que ese cuerpo permaneció en trance durante un tiempo en un monasterio aislado del Tíbet mientras el hombre interno pasaba la iniciación. Volvió con una realización renovada de la transitoriedad de la vida, incluso de su vida de adepto:

Hermano mío... he hecho un largo viaje en pos del conocimiento supremo. Descansé durante mucho tiempo. Después, al regresar, tuve que dedicar todo mi tiempo al deber y todos mis pensamientos al Gran Problema. Ahora todo ha terminado... y vuelvo a ser Yo. Pero ¿qué es el Yo? Sólo un huésped de paso, cuyas inquietudes son todas como

un espejismo en el gran desierto...

Una característica sobresaliente de los maestros es su completa devoción a la causa de ayudar a la humanidad en general, a guiar su evolución y contribuir a aligerar la pesada carga de karma que soporta. Demuestran un amor inmenso y total por la humanidad sirviendo día y noche con su fuerza sobrehumana en el gran trabajo con el que se han comprometido. Representan el voto del Bodhisatva del budismo, que renuncia al reposo eterno para poder servir a la humanidad hasta que todos hayan alcanzado la iluminación espiritual. El Maestro K.H. comenta el ritmo inexorable de su trabajo:

...estoy ocupado día y noche, mañana, mediodía y tarde. A veces lamento un poco que a los Chohans no se les ocurriera la feliz idea de permitirnos también una “suntuaria paga en forma de un poco de tiempo libre. ¡Oh, aquel Reposo final! Aquel Nirvana donde ‘se es uno con la Vida aunque no se viva’”. ¡Ay, ay! Después de haber confirmado personalmente que:

“... el Alma de las Cosas es dulce, El Corazón del Ser es el Reposo celestial”.

El afecto y las preferencias personales no forman parte de su vida, ni a la hora de elegir a sus colaboradores. El Maestro M. dice: *“Soy como era; y como era soy y probablemente seré siempre, esclavo de mi deber a la Logia y a la humanidad”.*

El Maestro K.H. explica esta actitud a un futuro discípulo:

Como la aguja, el adepto sigue sus atracciones... las llamadas de la simple amistad o incluso una consideración entusiasta son demasiado débiles para atraer al "Lha" que ha pasado a una etapa del viaje distinta a la de quien ha dejado atrás, a menos que haya un desarrollo paralelo. Morya hablaba bien y con sinceridad cuando decía que su mayor inspiración era el amor por toda la humanidad; y si algún individuo en particular deseaba atraer hacia sí mismo sus consideraciones, tenía que vencer esa tendencia extensiva... mediante una fuerza más grande.

Pero los maestros no son nada fríos ni insensibles y muestran una consideración personal por sus asociados, aunque eso no afecte a sus decisiones. Hay muchos pasajes tiernos que demuestran su amor, aprecio y admiración por Madame Blavatsky, por el Coronel Olcott y por otras personas. El Maestro K.H. nos da una visión de cómo el amor humano elevado a una octava superior es la clave del desarrollo del amor espiritual puro del adepto:

... pocos de nosotros (excepto los que han alcanzado la negación final de Moksha) podemos hasta ahora liberarnos de la influencia de nuestra conexión terrenal como para no ser susceptibles en distintos grados a los placeres, emociones e intereses más elevados del

común de la humanidad. Hasta que la emancipación final reabsorba al Ego, tiene que ser consciente de las más puras simpatías que despiertan los efectos estéticos del buen arte, ya que sus cuerdas más tiernas responden a la llamada de los apegos humanos más santos y más nobles. Naturalmente, cuanto mayor es el progreso hacia la liberación, menos ocurrirá esto, hasta que, para coronarlo todo, los sentimientos humanos personales y puramente individuales, lazos de sangre y amistad, patriotismo y predilección de raza, desaparezcan todos, para fusionarse en un sentimiento universal, el único verdadero y sagrado, el único altruista y Eterno, el Amor, un Inmenso Amor por la humanidad, ¡como un Todo!

Reflexionando sobre las cartas de los maestros, estudiando la profunda enseñanza que nos han dado, considerando los cambios que ha habido en el mundo desde 1875 en la dirección de la fraternidad y la expansión de la sabiduría oculta, no podemos dudar de que estos Personajes son nuestros auténticos Hermanos Mayores, guardianes de la Sabiduría Eterna que han compartido partes de ella con nosotros.

Sabemos por sus cartas que tuvieron influencia sobre algunos individuos y sobre el curso de eventos de la Sociedad en los primeros días. Hoy, cuando el pensamiento oculto parece haberse acelerado en todo el mundo,

algunas personas se preguntan si los maestros se volverán a acercar a la Sociedad para influenciar su dirección. Tal vez lo hagan, no lo sabemos. Pero sí que sabemos por sus cartas que trabajan bajo normas muy estrictas y no pueden establecer relaciones con individuos sin la aprobación de sus superiores. El Maestro K.H. explica *que pidió “una pequeña reforma de una ligera relajación en la extrema rigidez de nuestras regulaciones, si quieramos ver que los teósofos europeos aumentaran y trabajaran para la iluminación y para el bien de la humanidad”. Todo cuanto le permitieron fue comunicarse por carta con unos cuantos miembros importantes hasta cierto punto.*

En aquellos días no se disponía de literatura teosófica y los Maestros necesitaban personas que supieran escribir y compartir las enseñanzas que hasta entonces no habían aparecido en occidente. Hoy en día, con tanta cantidad de literatura oculta a nuestra disposición, ¿podrían obtener permiso para establecer un contacto directo? ¿Se necesita eso ahora?

Tal vez, aunque las cartas dejaron de llegar, nunca se alejaron mucho de la Sociedad. En su última carta, enviada a Annie Besant en 1900, el Maestro K.H. dice que “el chismorreó sobre los “maestros” tiene que acabar, silenciosamente pero firmemente”. La exagerada atención que se les prestaba, la exagerada petición de aceptación

por parte de los discípulos, les estaba retrasando el trabajo. “... las continuas referencias a nosotros y la repetición de nuestros nombres han creado un aura confusa que obstaculiza nuestro trabajo.” Aparentemente planeaban dejar la correspondencia y retirarse del ámbito público. Las enseñanzas ahora tienen que sostenerse por méritos propios y los miembros mostrarán su devoción trabajando por la Sociedad sin el ímpetu de la directa influencia de los Maestros. Sin embargo, indicaron que no estaban abandonando a la Sociedad, pero que mandarían influencias invisibles para ayudar a guiar a sus miembros:

Nunca tratamos de someter la voluntad de otro a la nuestra. En momentos favorables irradiamos influencias inspiradoras que alcanzan a distintas personas de diferentes maneras. Es el aspecto colectivo de muchos pensamientos de este tipo lo que puede dar la nota de acción correcta.

La misma carta dice “La esencia de los pensamientos elevados de los miembros en su colectividad tiene que guiar toda acción de la S.T.” Estos dos pasajes sugieren que los maestros quieren que la Sociedad esté guiada por el esfuerzo del grupo en vez de por líderes individuales, y que ellos ayudarán e inspirarán a los grupos que trabajen juntos.

Parece razonable creer que siempre se han mantenido detrás

de la Sociedad Teosófica, trabajando a través de ella “anónimamente y en silencio” en su devoción inquebrantable por el bienestar de

la humanidad.

(The American Theosophist.)

LAS MANCHAS SOLARES Y LA CIRCULACIÓN DEL SISTEMA SOLAR

De Purucker

El Sol es el corazón del Mundo Solar (Sistema), y su cerebro está oculto detrás del Sol (visible). De allí, la sensación se irradia hacia cada centro nervioso del gran cuerpo, y las ondas de la esencia de vida fluyen hacia dentro de cada arteria y vena... Los planetas son sus miembros y sus pulsaciones.

La Doctrina Secreta - La Evolución del Simbolismo (Comentario)

¿QUÉ SON LAS MANCHAS SOLARES? También podríamos preguntar ¿qué son los poros de la piel humana? Las manchas solares son las bocas externas o canales a través de los que los ríos de vidas salen y vuelven a entrar en el sol. Son las aperturas (si no distorsionamos demasiado este término) a través de las cuales el sol expelle hasta los recónditos lugares de su sistema su almacenaje acumulado de vitalidad solar; esa vitalidad es la que da vida a todas las cosas que se encuentran dentro del aura del sol. Dicha aura se extiende hasta los límites más remotos del sistema solar. También

a través de las manchas solares la ‘sangre’ solar, la energía solar, la electricidad o psico-magnetismo, retorna para purificarse en el corazón desde donde fue expelida unos doce años antes.

Generalmente, se considera que la periodicidad de las manchas solares es de 11,2 años de los nuestros; aunque se ha visto que no siempre es así exactamente. Estrictamente hablando, el ciclo de las manchas solares es de diez años, pero la corriente de vitalidad que lo gobierna necesita otro año para pasar a través del sol y uno más para volver del sol, lo que hace que sean doce años en total. Cada

ciclo es una vibración, un nuevo latido del pulso del sol. El sol es un corazón, un corazón que late; en otro sentido, es un cerebro. Uno siente la tentación de utilizar las palabras corazón y cerebro en sentido literal, porque no dista mucho de la realidad. Pero el globo físico no es la verdadera cabeza ni el verdadero corazón, excepto por lo que se refiere al universo físico. La cabeza verdadera y el corazón verdadero se funden y trabajan como si fueran uno, y son la divinidad que se halla detrás y por encima y en el interior del vehículo físico de nuestra gloriosa estrella diurna.

Afirmar que el sol es a la vez la cabeza y el corazón del sistema solar puede parecer desconcertante, porque en el cuerpo humano son dos órganos distintos. En biología, sin embargo, se conocen entidades que no tienen esos órganos diferenciados y combinan en uno solo lo que en nuestro cuerpo está separado en dos. La célula es un ejemplo de ello; y desde cierta perspectiva, puede considerarse que nuestro orbe solar es una célula cósmica viva. En nosotros, el fluir de sustancias y energías a partir de nuestra mónada espiritual, a través del cuerpo astral hasta el cuerpo físico es realmente una corriente de conciencia que, debido a su manera de funcionar, da lugar a nuestro grado relativamente elevado de desarrollo en la escala evolutiva. Esa corriente se divide en dos, una manásica y la

otra buddhi-pránica, y tiene su ubicación en el corazón humano. Del mismo modo, la misma corriente de conciencia que fluye de la mónada espiritual incluye otros atributos o funciones que precisan de sus órganos correspondientes en nuestro cuerpo para poder expresarse; de ese modo tenemos un estómago y un sistema nervioso y un sistema arterial circulatorio, etc.

Así pues, nuestro sol contiene y expresa el manas solar, su cerebro, y al mismo tiempo su buddhi-prána solar, su corazón; y del mismo modo que en el cuerpo humano el corazón y el cerebro funcionan coordinados, aunque a través de dos órganos distintos, también en el sol el corazón y el cerebro funcionan coordinados, pero en una unión de esas dos funciones de la mónada solar.

En un futuro lejano, dentro de eones de tiempo, perderemos el cuerpo físico que ahora poseemos; entonces tendremos cuerpos en forma de huevo o de globo o de luz brillante, en los que albergaremos el corazón y la mente de la entidad, cada uno separado y al mismo tiempo fundidos y funcionando como uno solo. Seremos entidades altamente inteligentes, mucho más que ahora, mucho más intelectuales y mucho más espirituales.

H.P.B. lo explicó así en *The Theosophist* (septiembre 1883, p.300):

Si le preguntan a los "Adeptos" "así, en su opinión, ¿cuál es la naturaleza de

nuestro sol y qué hay detrás de ese velo cósmico?”, ellos responden: “más allá giran y laten el corazón y la cabeza de nuestro sistema; en el exterior, se esparce su manto, cuya naturaleza no es material, ni sólido, ni líquido ni gaseoso del modo en que ustedes lo conocen, sino que es electricidad vital, condensada y hecha visible ...

Sin duda, si se retirara el “manto”, ese vestido resplandeciente que ahora envuelve la totalidad del globo solar, ... todo nuestro universo se vería reducido a cenizas. Júpiter Fulminato, al revelarse a su amada, la incineraría al instante. Pero eso nunca puede suceder. El escudo protector es de tal grosor y se halla a una distancia tan grande del CORAZÓN universal que sus matemáticos no llegarán nunca a calcularlo.

Como corazón y cerebro de todo su sistema, el sol envía una vida de doce caras en cada átomo de su universo solar, del cual formamos parte. El sol es eminentemente un dador de vida. Cosmogónicamente, es nuestro hermano mayor, y no nuestro padre físico como algunas especulaciones científicas pudieran querer ver. Sin embargo, en un sentido vital, sí es nuestro padre-madre, porque a través del sol fluyen las corrientes vigorizantes de los sistemas y mundos que están por encima del nuestro. Y nuestro planeta tierra, al igual que los otros planetas, recibe su parte de esas corrientes dadoras de vida, exactamente igual como lo hace cada átomo individual y cada entidad a escala microcósmica; al mismo tiempo, las reciben individualmente en la parte más profunda de su interior. El sol es un almacén de energías vitales eléctricas y, como gran corazón latiendo de su sistema, vitaliza e informa a

las huestes interminables de seres bajo su influjo sistémico.

Uno de los fragmentos más inspiradores escritos por H.P.B. en *La Doctrina Secreta*, dice así:

De esa manera, durante el período solar manvantárico, o vida, hay una circulación regular de fluido vital de un extremo al otro de nuestro Sistema, del cual el Sol es el corazón, como la circulación de la sangre en nuestro cuerpo humano, contrayéndose el Sol tan rítmicamente como lo hace el corazón humano después de cada vuelta de ella. Sólo que en vez de ejecutar su curso en uno o dos segundos, la sangre solar emplea diez de sus años para circular, y un año entero para pasar por su aurícula y ventrículo antes de que ella bañe los pulmones y vuelva a las grandes arterias y venas del Sistema.

Eso no lo negará la ciencia, puesto que la astronomía conoce el ciclo fijo de once años en que aumenta el número de manchas solares ¹, siendo debido a la contracción del CORAZÓN Solar. El Universo, en este caso nuestro mundo, respira, como lo hace el hombre en la tierra y toda criatura viviente, la planta hasta el mineral; y como nuestro globo mismo respira cada 24 horas. La región oscura no es debida a la “absorción ejercida por los vapores emitidos del seno del sol, e interpuestos entre el observador y la fotosfera” como lo quisiera el padre Secchi ², ni están formadas las manchas “por la materia misma (materia ardiente gaseosa) que proyecta la irrupción sobre el disco solar”. El fenómeno es

1 No sólo no niega el hecho, aunque lo atribuye a una causa errónea, contradiciéndose, como siempre, las teorías unas a otras, haciendo depender las manchas de la acumulación superficial de vapores más fríos que la fotosfera, etc., sino que tenemos hombres de ciencia que *astrologizan* con las manchas. El prof. Jevons atribuye todas las grandes crisis comerciales periódicas a la influencia de las manchas solares cada undécimo año cíclico.

2 *Le Soleil*, II, 184.

semejante a la pulsación regular y sana del corazón, al pasar el líquido de la vida por los orificios de sus músculos. Si se pudiese hacer luminoso el corazón humano y hacerse visible el órgano viviente y palpitante de modo que se obtuviera su reflejo sobre un lienzo, como acostumbran a hacer los profesores de astronomía para mostrar la luna, por ejemplo, entonces todo el mundo vería el fenómeno de las manchas solares repetirse cada segundo y que son debidas a la contracción e ímpetu de la sangre.

(SD. *La teoría solar*)

La periodicidad de las manchas solares coincide no sólo con los períodos medios de los planetas más cercanos a la tierra, sino de todos los planetas de nuestro sistema solar, tanto los que son visibles como los rastros de planetas que son invisibles. Como nuestro sol es el corazón que late y el cerebro sensible de nuestro mundo solar, cada movimiento de su corazón está íntimamente relacionado y sincronizado con exactitud con cualquier otro movimiento, grande o pequeño, que tenga lugar en los miembros de su familia solar.

Cada cuerpo celeste, ya sea el sol, una nebulosa, un cometa o un planeta, es la manifestación de un dios. Todos esos seres divinos—cósmicos, solares o planetarios—son órganos o miembros dentro de la vida de un sol espiritual, la divinidad suprema de nuestro sistema solar. Al utilizar esos términos: dioses, espíritus cósmicos o planetarios, etc., no estamos refiriéndonos al cuerpo físico de ningún orbe celestial, tanto si lo vemos como si no, sino que nos referimos a la vida que mora en

ellos, a la esencia espiritual, intelectual y vital que se encuentra en ellos. El sistema solar, en cierto modo, puede considerarse una entidad orgánica vital y mecánica, funcionando en sus aspectos físico y astral como un mecanismo, pero un mecanismo envuelto de todos modos por seres espirituales muy variados en su grado evolutivo.

El planeta gigante Júpiter, especialmente en sus períodos temporales, tiene una conexión particular con el ciclo de mancha solar máxima y mínima. El año de Júpiter es de unos doce años (11,86) de los nuestros. Hay un montón de hechos interesantísimos que demuestran la relación existente entre los ciclos de las manchas solares y los períodos orbitales de los planetas, porque sus ‘años’ respectivos están encajados de un modo tan preciso, tanto causalmente como efectivamente, como si se tratara de las ruedas del engranaje de un complicado mecanismo físico. Si recordamos que nuestro sol es a la vez el corazón y el cerebro de nuestro sistema solar, y que es a la vez dador y receptor de la vitalidad del sistema, así como de esos poderes y potencias muy superiores que llamamos espirituales, intelectuales y físicos, tal vez podamos imaginar la relación de los períodos de las manchas solares con los respectivos ‘años’ planetarios.

Sin duda los matemáticos o los astrónomos del futuro descubrirán

esa estrecha relación cíclica de los 'años' planetarios con los períodos de manchas solares. Es probable que la regla del mínimo común múltiplo sea una pista para que las mentes matemáticas puedan descubrir cómo trabajan los planetas junto con el sol hacia un destino final común en el esquema evolutivo.

Por esas manchas solares fluyen hacia adentro y hacia afuera, de manera estable, aunque en ciertos períodos lo hacen en verdaderas avalanchas, no sólo corrientes de vidas, sino sus correspondientes masas de poderes vitales psicomagnéticos. Esos ríos de vidas están íntimamente relacionados con los períodos planetarios en los que las posiciones respectivas tomadas por los planetas en diferentes momentos (que los astrólogos llamarían aspectos) marcan puntos críticos en el engranaje de la mecánica celeste del sistema solar. El término mecánica celeste no se refiere a un mero mecanismo, sino que se aplica directamente a la circulación y a la combinación de los distintos magnetismos planetarios, fundiéndose con el mismo magnetismo solar.

El gran ciclo, así como los ciclos menores de la tierra son los efectos de causas cósmicas. Dichas causas, al principio de su funcionamiento, están marcadas por la posición de los diferentes planetas en sus órbitas y por sus aspectos respecto del sol. En los

antiguos libros hindúes se dice que al comienzo del kali yuga ciertos planetas, incluida nuestra tierra, estaban agrupados en uno de los signos del zodiaco, aspectando a otros planetas y afectando poderosamente al sol, el cual, a su vez, reaccionó sobre dicha agrupación. Eso tuvo lugar al final del dwāpara yuga y a comienzos del kali, señalado en la historia por la muerte del avatāra Krishna.

Cuando se dice que cada planeta del sistema solar tiene su influencia individual durante el período de las manchas solares y, a la inversa, que el ciclo de manchas solares está estrechamente conectado e influye a las actividades vitales de todos los planetas, visibles e invisibles, no se está implicando que tanto los planetas visibles como los invisibles tengan atributos de inferioridad o de superioridad. La visibilidad simplemente significa que nuestros ojos, por el hecho de haber evolucionado en este plano, pueden ver determinados cuerpos celestes que pertenecen a este plano: de la misma manera que nuestros ojos pueden percibir una determinada gama de vibraciones electromagnéticas que llamamos luz. Existen otras gamas de vibraciones electromagnéticas que percibimos como calor; y otras que son los rayos X, los rayos cósmicos, etc.

Se pueden describir las manchas solares como ventanas a través de las que podemos tener

un vago vislumbre del templo-cuerpo de un dios viviente, y de ese modo percibir algo del oscuro corazón invisible del sol. Podemos considerarlos canales, aperturas o conductos que sirven para entrar dentro del sol y para que desde él salgan ríos de vidas de múltiples grados. Cada mónada de las incontables miríadas que llenan el sistema solar debe pasar una y otra vez en períodos cíclicos por dentro del corazón solar y salir de él; del mismo modo que en el cuerpo humano cada átomo de cada molécula de cada gota de sangre debe pasar por el corazón y salir de él para seguir su destino a lo largo de la circulación en el cuerpo.

¿Cuál es el origen de la existencia del sol? ¿Qué es lo que gobierna su curso? ¿Cuál es la causa de su incesante flujo de energía? Para empezar, veamos un sugerente fragmento de *The Mahatma Letters*:

El sol lo da todo a su sistema y no recibe nada de él. El sol no acumula nada “en los polos”, que están siempre libres incluso de las famosas “llamaradas rojas” en todo momento, y no sólo durante los eclipses. (...) Nada puede alcanzar al sol desde fuera de los límites de su propio sistema en forma de materia tan densa como los “gases rarificados”. Cada partícula de materia, en sus siete estados, es necesaria para la vitalidad de los diversos e innumerables sistemas: mundos en formación, soles des-

pertando de nuevo a la vida, etc., y no tienen nada que les sobre, ni siquiera para sus mejores vecinos y sus parientes próximos. Esos sistemas son madres, no madrastras, y no se desprenderían ni siquiera de una sola migaja del alimento de sus hijos. (..) Porque, en realidad, no hay más que una cosa: energía radiante que es inagotable, que no conoce ni aumento ni disminución, y que proseguirá en su labor de generarse a sí misma hasta el fin del manvantara Solar.

Cada sol es una entidad viviente, y desde su interior origina sus corrientes de energía, que tan incesantemente se derrama en el espacio a través de billones e incluso trillones de años. Desde un punto de vista mecánico, la disociación atómica puede hasta cierto punto dar cuenta del *modo*, pero no explica el origen de la energía solar, que en su camino hacia afuera alimenta al sistema solar entero con vida, con espíritu, con poderes psíquicos. Porque por grande que sea su influencia física, resulta bien pequeña comparada con el enorme papel que tiene el sol en los reinos invisibles. La vitalidad, el poder intelectual, junto con la energía espiritual que el sol emana incesantemente, derivan todos del dios que constituye su corazón. Y no se debería considerar que ese dios está exclusivamente en el núcleo del sol físico, sino más bien como existiendo en los reinos y en las esferas invisibles. Por lo

tanto, del mismo modo, el hombre real no mora en su cuerpo físico, porque no es más que el reflejo del hombre verdadero que vive y actúa y se mueve en las partes invisibles de su constitución.

La energía o fuerza y la materia son básicamente una sola cosa. Lo que para nosotros es fuerza es substancia en un plano superior; lo que en nuestro plano es materia es fuerza o energía en un plano inferior al nuestro. Deducción: si pudiéramos rastrear el alcance de las energías que fluyen del sol y se extienden hasta los límites más lejanos de su reino, y si pudiéramos hacerlo elevándonos a un plano superior, veríamos el ‘espacio vacío’ de nuestro sistema solar como un vasto cuerpo substancial. Y si

por un telescopio pudiéramos ver esa energía aparentemente substancial, desde un planeta lejano girando alrededor de una lejana estrella, la veríamos como una ‘nebulosa irresoluble’. Sería simplemente la oleada de energía, de vida, de vitalidad, de substancia que se derrama desde el corazón del sol y que regresa a él a intervalos regulares y cíclicos por medio de la circulación del cosmos –los caminos que siguen todas las entidades al pasar de un planeta a otro, y de un planeta hasta el sol, y desde el sol otra vez viajando de regreso al planeta: verdaderamente una circulación de sangre vital o esencia vital del sistema solar.

* * *

SOLTAR

Radha Burnier

Una de las cosas importantes que la enseñanza budista aporta al mundo, aunque el mundo no le preste mucha atención, es la de la impermanencia. La mayoría de las cosas de este mundo no son duraderas, pero la gente tienen la impresión de que hay otras cosas que sí duran y que

deben aferrarse a ellas. En *Luz en el Sendero*, vemos una breve referencia al Verdadero Sendero, que la persona puede hollar una vez que ha dejado atrás el apego a todas las cosas del mundo. Eso significa soltar todo pensamiento, sentimiento y afición, hasta que la mente esté completamente libre

de apegos.

El apego solamente puede estar dirigido a las cosas que conocemos; y podemos entrar en el campo de lo desconocido solamente cuando lo conocido deja de existir. Lo desconocido puede incluir sustancias de las cuales no tenemos ni idea actualmente, pero nos apegamos a una cosa u otra de este mundo esperando que sea un sustituto. Pueden ser miembros de la familia o amigos con los que tenemos una relación estrecha. En alguna parte de nuestro cerebro sabemos que eso es imposible, pero no lo aceptamos. Por eso seguimos llorando a personas que ya no viven. Ese apego, ese aferramiento, es uno de los graves problemas con los que se enfrenta el ser humano y pueden pasar varias encarnaciones antes siquiera de considerar el desapego como una virtud.

Según tenemos entendido, J. Krishnamurti tenía un gran apego por su hermano. La Dra. Besant era como una madre para él, pero también estaba su hermano menor, que le iba a ayudar en su trabajo. El hermano murió en California cuando Krishnamurti ni siquiera se hallaba presente; y durante dos o tres noches, Krishnamurti tuvo que luchar, no con el hecho en sí, sino consigo mismo. Salió de ello como una persona nueva, porque había comprendido todo el problema del apego. Era una de las cosas desconcertantes que tenía: que no parecía necesitar

compañía. Lo mismo nos puede ocurrir a cualquiera de nosotros, pero no queremos soltar nada. Nos resulta difícil aceptar la verdad de la impermanencia. Nada dura en este mundo. Cuando somos capaces de ver esto, de ver que todo lo del mundo acaba pereciendo, preguntamos “¿Existe un Yo que trascienda esta norma? Un río empieza como arroyo y acaba convirtiéndose en un poderoso río. Realmente, el agua que hemos visto hace un minuto ha seguido la corriente y ahora llega agua nueva. Así el río es continuamente distinto, no hay nada a lo que podamos llamar “río”. Esto debería hacernos reflexionar. No es el mismo río que vimos ayer; el agua ha desembocado en el océano. Pero sigue siendo un río, aunque el agua no sea la misma. Es casi una paradoja, un problema que la mente humana no puede resolver, porque no es algo tangible.

Thich Nhat Hanh, famoso maestro budista, dice que, como el cambio tiene lugar constantemente en todo, hemos de intentar tomar conciencia, a través de la meditación, de que el cambio es beneficioso. La impermanencia no es una desgracia, pero no nos gusta tener que afrontarla. La vida está moviéndose continuamente, pero nos gustaría detenerla y cambiarla solamente cuando quisiéramos. Nos gustaría ver cambios en algunas cosas, como por ejemplo en los granos de maíz. Tardaría-

mos un poco, pero el tiempo es una especie de ilusión que experimentamos. El grano que plantamos crece y se convierte en maíz. Si el cambio no tuviera lugar, el grano de maíz no se convertiría en una planta ni serviría de nada. El crecimiento posibilita que el maíz se realice, para poderlo disfrutar nosotros y para que pueda crecer nuevo maíz. Hemos de aceptar, pues, el cambio constante, pero nuestra mente no lo acepta. Es el principio de la infelicidad.

La mayoría de niños siguen estando contentos incluso en circunstancias difíciles. Juegan, se divierten con un poco de barro o cualquier cosa y siguen siendo felices. La cuestión de aceptarlo o no en su caso no aparece, porque la vida es un juego y cuando un juguete deja de ser interesante, lo dejan y juegan con otra cosa. Así, como si fuéramos niños, somos capaces de dejar una cosa que sea divertida o bella. Pero no podremos hacerlo si permanece en la memoria y queremos experimentar lo mismo una y otra vez, tal vez con algunos ligeros cambios que nos agraden. Así, el sentimiento del yo se crea con la actitud de negarse a aceptar lo que no puede existir siempre.

Ninguno de nosotros es el tipo de individuo independiente que creemos ser. Forma parte del yo imaginarnos como alguien fuerte, y si es posible, más fuerte que nadie. Pero si reflexionamos sobre ello, veremos que, igual que todos, dependemos de muchas cosas distintas para nuestra existencia y la idea de una entidad independiente o permanente es una idea equivocada. Vale la pena no sólo pensar en esto sino también meditar sobre ello. ¿Acaso este cuerpo y la situación particular en la que nos encontramos no es temporal? Podemos vivir cien años, pero ¿qué son cien años en la historia? Nada. Por eso, la pregunta que debemos hacernos es “¿Qué es lo que realmente vive? ¿Qué es esta sensación de yoidad que surge en nosotros?” Hemos de averiguarlo por nosotros mismos. Naturalmente, hay filosofías que dicen que hay un *atman* permanente, que es la raíz de todo cuanto existe. Aunque fuera cierto, hemos de entender como ilusión a este pequeño yo y todas las numerosas cosas que experimentamos.

(*Theosophical Digest*. N.98)
(Condensado de “*Theosophy*
in Australia”)

¿Puede la mente observar sin tiempo, sin la memoria, que es el alimento de la mente?

J: Krishnamurti

LOS HOMBRES Y LOS ANIMALES

Annie Besant

La relación del hombre con los animales inferiores no se ha comprendido más que en parte, principalmente porque los animales se suelen considerar como seres “sin alma” y por eso alejados del hombre por un abismo infranqueable. En Italia, la aplicación de esta idea ha llegado a justificar incluso la crueldad, bajo el pretexto de que *non e Cristiano* “no es cristiano”, ¡como si la falta de una vida futura pudiera justificar el hecho de convertir esta en algo patético! Pero incluso entre quienes dicen tener buen corazón se admite, por regla general, que los animales no son sino un complemento del hombre y que, como se dice muchas veces, Dios hizo a los animales para servir al hombre”. Por eso el animal no se considera de otra forma que no sea su utilidad para el hombre: para la mayoría de la gente, considerar el bienestar y la evolución del animal como un verdadero ser rozaría el absurdo.

Sin embargo, no hay nada de absurdo en el hecho de que el

animal, igual que el hombre, sea una criatura en evolución y posea, de alguna manera, un “alma”. Por otra parte, encontramos en el animal la presencia del afecto maternal, de la capacidad de amar, del miedo al dolor y de una inteligencia incipiente, y constatamos que algunos de ellos manifiestan mucho valor, resistencia, fidelidad y entrega a su dueño. Por mayores que puedan ser las diferencias entre esas manifestaciones y las cualidades que les corresponden en un hombre civilizado, difieren más por su intensidad que por su naturaleza. Hay perros domésticos que dan prueba a veces de un carácter moral superior a la bajeza de los hombres poco evolucionados.

Un perro afectuoso y valiente, fiel hasta la muerte, parecería más digno de acceder a la inmortalidad que un primitivo sanguinario cruel y pérfido, y sin embargo la ortodoxia ordinaria condena uno a la extinción y concede la inmortalidad al otro.

De hecho, es cierto que existe

una diferencia importante entre un animal y un hombre. Porque los dos están vivificados por un Espíritu inmortal, cuyos poderes están más o menos desplegados y activos, pero el puente entre el espíritu inmortal y el cuerpo mortal a veces llamado “el alma”, el “yo” inteligente, consciente de sí mismo, está presente en cada hombre, incluso en el más violento de los hombres poco evolucionados, mientras que en el animal está normalmente ausente.

Imaginemos un rebaño de ovejas, un rebaño de bovinos o un

grupo de animales de la misma especie, salvajes o domésticos; se podrá observar en ellos grandes similitudes de pensamientos, de afectos y de acciones. Se guían mayoritariamente por sus instintos, presentes en cada uno de ellos, y muy poco por su razonamiento individual: como si existiera un “alma común”, que los guiase a todos.

(*Le Lotus Bleu. Agosto-Septiembre 2014.*)

(*“Evolución y Ocultismo, Ensayos y Alocuciones”, 1913.*)

Como ve, señor, después de todo, lo único que uno puede hacer es señalar y ayudar a la persona a ir hacia la puerta; pero de ella depende abrir esa puerta: uno no puede hacer más que eso. Esa idea de querer ayudar a la gente, ya sabe, querer convertirse en un bienhechor, en una buena persona, eso no significa ser un hombre religioso en absoluto.

Una mente que ha investigado, que ha indagado en todo esto, se vuelve extraordinariamente activa y, por tanto, silenciosa.

Estamos diciendo que donde está el ‘yo’, tiene que haber desorden, y si miro el mundo a través del ‘yo’, ya sea el mundo externo como el interno, esa división no sólo genera conflicto, sino que esa división crea caos y desorden en el mundo. Ahora bien, observar todo eso de forma completa, sin división alguna, esa observación es meditación.

Para observar el desorden, el ‘yo’ con sus recuerdos, con su estructura del tiempo, no debe estar presente; entonces en esa cualidad hay una quietud de la mente que observa, y esa quietud no es algo que se consiga por ninguna práctica, sino que viene con naturalidad cuando uno tiene orden.

J. Krishnamurti

ACTIVIDADES DICIEMBRE

RAMA ARJUNA

- Lunes 1 (19,30h)** “Los Mitos XI. “La muerte en el México prehispánico.”. I. Jauli. **15 (19,30h)** Música y Teosofía. Danzas Eslavas de Antón Dvorák. C. Rusiñol.
- Martes 2, 9, 16, 23 (18h)** Ritual de sanación. **(18,30h)** Reunión de Rama. Estudio de “Las Cartas de los Maestros” . J. Garcia Lop, Fina Pastor. (sólo para miembros)
- Miércoles 3 (20,45h)** Meditación guiada (Luna de Sagitario). M.c. Jiménez y M. Cartaña. **3, 10, 17 (17h)** Grupo de estudio sobre Autoconocimiento. J. Tarragó y J. Garcia. **1, 10, 17 (19h)** Reunión de Rama-Estudio sobre “Compendio de la Doctrina Secreta”. (sólo para miembros).
- Jueves 4, 18 (10,30h)** Grupo voluntariado Rama Arjuna. Taller de Patchwork (en silencio meditativo). E. Melgarejo **11 (10h a 12,30)** Curso de introducción al Katsugen Undo y técnicas para la concentración mental y la serenidad interior. M. Cartaña . **Jueves 11 (19,15h)** Estudio en grupo sobre el libro “Luz en el Sendero”. M. Cartaña.
- Viernes 12 (19,45h)** Curso introductorio a la Teosofía. Coordinado por miembros de la Rama. **19 (19h)** Grupo de trabajo sobre “1 escenario=N puntos de vista”-EL OBSERVADOR Y LO OBSERVADO. J. Tenes (sólo miembros).
- Domingo 14 (de 11 a 14)** Curso de Meditación integral consciente y Raja Yoga. E. Sanmartin. **21 (14h)** Comida fraternal de Navidad. **(17h)** Conferencia “El pensamiento creador”. J. Tarragó.

RAMA BILBAO

- Todos los martes:** Meditación. **De 19h a 20h. A las 20,15** Cineforum
- Viernes 5 (19h)** Charla: “Introducción al estudio de la Doctrina Secreta”. Isaac Jauli.
- Viernes 12 (19h)** Meditación. **(19,30h)** Charla: “El milagro del nacimiento”. Rosi Elcoro.
- Viernes 19 (19h)** Meditación. **(19,30h)** Charla: “La constitución del hombre: El cuerpo mental.” Nuria Carbonell.
- Viernes 26 (19h)** Celebración de la Navidad. Canto de villancicos.

RAMA CERES

- Lunes 1 y 15 a las 18,30h:** Reunión de estudio: Las Cartas de los Maestros. Miembros y simpatizantes.
- Viernes 12** Taller de Autoconocimiento basado en la Meditación. Coordina: Usi García **19 (19,30h)** “H.P. Blavatsky y la Teosofía” (Karma). J. Luis Mendoza.
- Sábado 20** Comida fraternal de Navidad.

RAMA HESPERIA

- Lunes 1 (19,30h)** “¿Cómo manejar las emociones? Teresa de la Hoz.
- Lunes 15 (19,30h)** “Aventurándonos en el amanecer de una nueva consciencia. 3.- Elección del camino (parte 2). Carmen César Galante.

Lunes 22 (19,30h) “Física moderna, cosmología y teosofía”. 3.- La revolución de la mecánica cuántica. La ilusión de los sentidos. El universo holográfico. Carlos Pérez Menéndez.

RAMA JINARAJADASA

Jueves (18-20h). Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias. c/Cádiz, 20. Valencia.

RAMA RAKOCZY

Lunes 1 – Curso de Meditación Activa y Ritual Dévico. – **15** - O.T.S. Ritual de sanación. 22- Ritual Ola de Paz.

Miércoles 3. Meditación a cargo de F. Bejar. Estudio grupal sobre “Tesoro espiritual”, Sivananda. – **10.**– Meditación a cargo de J. L. Fernández. Estudio grupal sobre “Tesoro espiritual” Sivananda. **17.**– Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre “Tesoro espiritual” Sivananda.

RAMA SHAKTI-PAT

Todos los miércoles (17,30h.) Luz en el Sendero, Conocimiento de sí mismo, Notas sobre la Cábala, Meditación. *Solo para miembros de la Rama.*

Todos los Sábados (17:30) (a partir del 17 de enero de 2015) Introducción a la Teosofía.

RAMA VIVEKA

Lunes 1 (18,30h) Meditación de luna llena. Jesús Jurado.

Martes 16. Curso de Teosofía en el Ateneo, a las **17h.** Margarita López.

Viernes 12 (19h).– “El problema del sexo”. Montserrat Vilaplana.

Viernes 19. (19h)– Audición de varias piezas y comentarios sobre las mismas (terapéutico). Margarita López.

Domingo 14. Ceremonia de curación (12h)

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ANANDA”

teosofiazaragoza@yahoo.es

Todos los segundos viernes (20-22h). Reuniones de estudio. “La constitución septenaria en el hombre”. “Las leyes de la naturaleza”. Estudio reflexión de “Luz en el Sendero”, de Mabel Collins.

Dos meditaciones grupales al mes.

Móvil de contacto 678 93 55 33 Inma Roca.

Cuenta de facebook: <https://www.facebook.com/TeosofiaZaragoza?ref=hl>

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MALGRAT DE MAR

Martes 9: Estudio de LUZ EN EL SENDERO.

Martes 23: Revisión del grupo y merienda cena de navidad.

CENTRO TOMATIS”. C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (21h). Reunión pública.